

REPORTAJE



Mujeres de Marín en torno a una misionera inglesa (nombre sin identificar) a principios del siglo XX.

130 AÑOS DE LOS PRIMEROS BAPTISMOS POR INMERSIÓN EN GALICIA LA SEMILLA MÁS FÉRTIL DEL PASTOR THOMAS BLAMIRE

LA COLONIA EVANGÉLICA MARINENSE, CONSTITUIDA POR UNAS 2.000 PERSONAS AGRUPADAS EN CUATRO COMUNIDADES, ES LA MAYOR DE GALICIA Y, PORCENTUALMENTE, UNA DE LAS MÁS NUMEROSAS DE ESPAÑA: EL 10 POR CIENTO DE LOS VECINOS DE MARÍN SON "PROTESTANTES"

Texto: SALVADOR RODRÍGUEZ
Fotos: MUSEO ARCHIVO HISTÓRICO
EVANGÉLICO DE GALICIA

La sola mención de la palabra "protestante" produce en los gallegos un sentimiento de repulsa inmediata (Enrique Turrall y Benjamin White, en "Una perspectiva inglesa de Galicia en 1920").

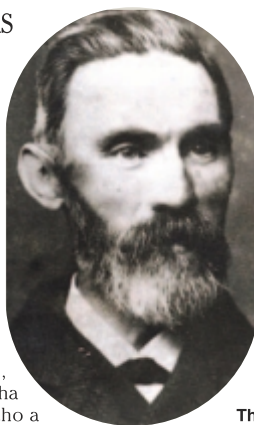
No, afortunadamente para las alrededor de 20.000 mil personas que en la actualidad profesan la fe evangélica en Galicia, ya no corren tiempos tan duros como los que Enrique Turrall y Benjamin White reflejaron en "Galicia, Noroeste de España. Una perspectiva inglesa de Galicia en 1920", refiriéndose a lo que ellos identifican como segunda etapa de la Obra Evangélica en esta comunidad autónoma, enmarcada entre el último decenio del siglo XIX y el primer del XX. Sin embargo, para Julio Torres Caeiro, Pastor de la Co-

munidad Evangélica de Marín, "en realidad los únicos períodos en que se puede decir que los evangélicos han vivido relativamente tranquilos fueron los primeros años de la II República, con la paradójica instauración del Estado laico" y "por supuesto, estos años de democracia, con una Constitución que per-



mite el libre culto". Durante el resto de "nuestra historia gallega y española hemos sido perseguidos, encarcelados, torturados... se nos ha denegado el derecho a ser enterrados según nuestra fe, se nos ha rechazado para determinadas profesiones, se nos ha ilegalizado, demonizado... Nos ha pasado de todo, y casi todo malo, pero aquí estamos, sin duda viviendo una de nuestras épocas más esplendorosas".

Y es que el concello de Marín es un caso muy especial no solo en Galicia, sino en España. En él conviven cuatro comunidades evangélicas: la propia de Marín, la de Seixo, la denominada Iglesia de Filadelfia (formada por miembros de etnia gitana) y la llamada Iglesia Pentecostal. En total, suman unas 2.000 perso-



Thomas Blamire y, a la derecha, Isaac Campelo.



nas, lo que representa el 10 por ciento de la población total del ayuntamiento que, así, se convierte en el municipio que, porcentualmente, tiene el mayor índice de evangélicos de toda España.

La de Marín, no obstante, no fue la primera comunidad evangélica fundada en Galicia. Más antiguas que ella son las de A Coruña, Ferrol, Vigo y

Pontevedra, pero en todas ellas hubo un hombre común: Thomas Blamire Liddell quien, en compañía de otro pastor protestante, James Wigstone, se trasladó a España con fines misioneros en el año 1873. Tras predicar por Barcelona y Madrid, ambos decidieron continuar su labor en Galicia, iniciando sus prédicas en la ciudad de A Coruña. De su primer contacto con ella dejó escrito Wigstone: "¡Qué conmoción dejó el Evangelio en A Coruña! El Gobernador amenazó con echarnos en la cárcel. Muchos cientos de personas lle-

» El Pastor Blamire se asentó en Marín tras fundar las Iglesias Evangélicas de A Coruña, Pontevedra y Vigo
«

Julio Torres Caeiro, actual Pastor de la Iglesia Evangélica de Marín. // FDV





naron la plaza en frente de la casa y la capilla. Semana tras semana la gente vino de todas partes para oír el mensaje. Los curas y el Arzobispo de Santiago nos excomulgaron...”

Consumada su misión en la capital herculina y algunos cercanos pueblos más con la venta de “numerosos ejemplares de la Biblia”, Blamire y Wigstone se dirigieron, siempre buscando el mayor número de público potencial -que, lógicamente, se hallaba en las grandes ciudades-, a Vigo. De su experiencia olívica, a donde llegaron en 1877, extraemos las siguientes líneas procedentes del libro de Wigstone traducidas al castellano en “El polizón esperado” del periodista marinense Marcos Gago: “Íbamos a todas partes vendiendo Biblias, dando tratados y hablando a la gente, cuando el jefe de la policía y dos agentes vinieron con una orden de arresto. Nos llevaron escoltados por gran parte de las calles de la ciudad ante distintos superiores suyos de aquí para allá. Al final acabamos en un pueblo a dos millas con el Jefe de la Policía siempre a nuestro lado”. Variadas peripecias después, y ya liberados, Thomas y James tomaron rumbo a Pontevedra y, en el paso, se toparon con Marín. En la villa marinense decidieron separarse: Wigstone se ocuparía de la comunidad de Vigo y Blamire se convertiría en el primer Pastor de Marín “donde la obra desde entonces ha sido considerable”, escribió su compañero.

No se sabe exactamente por qué razones, pero el hecho fue que la predicación de Thomas, que a partir de entonces castellanizó su nombre en Tomás, obtuvo en Marín un éxito insospechado desde el primer momento. Puede darnos algunas pistas el citado Marcos Gago cuando empieza su libro con un primer capítulo titulado “La aurora de un nuevo día” con este párrafo: “Un grupo de personas ocupaba una sala en una casa de Marín. Estaban sentados en unos bancos alrededor de una mesa cubierta con un mantel blanco. Encima había un bollo de pan y una jarra de vino con una copa. Corría el mes de octubre de 1882. Uno de los presentes, con aspecto de extranjero, se levantó en medio de todos y se acercó a la mesa, donde los demás asistentes podían verlo bien. Todos inclinaron sus cabezas y cerraron sus ojos. La voz de aquel extranjero, un inglés, resonó en la sala, inv-

» Por miedo a la expropiación, hasta 1994 todas las propiedades evangélicas en Galicia figuraban a nombre de sociedades inglesas «



Niños escolarizados por el centro de enseñanza de la Iglesia Evangélica de Marín a principios del siglo XX.

cando la bendición de Dios sobre los reunidos, dándole las gracias por su amor y pidiéndole protección”. “Aquel extranjero” era, claro, Tomás Blamire, un hombre dotado de un extraordinario carisma de orador.

Turrall y White también escribieron sobre el Marín de esos años: “El número de personas que acudió a los cultos fue tan grande que no cogían en el local que servía como capilla (...) Estos creyentes, en casi cada caso, han demostrado ser firmes en el Evangelio, y sus hijos y nietos siguen sus caminos”.

De la época en que Gago ubica la reunión datan los que están considerados primeros bautismos por inmersión realizados por la Iglesia Evangélica en Galicia. Fueron los de Francisco Pais Pesqueira y Josefa Pazos Santos, realizados en la isla de Tambo, si bien Julio Torres Caeiro apostilla al respecto que “también pudieron haber sido en una playa marinense, la de Portocelo, u otra que actualmente no existe porque sus terrenos son los que

ahora ocupa la Escuela Naval Militar”. También admite Torres Caeiro que otros bautismos pudieron haberse celebrado antes en otras iglesias evangélicas, pero como, en aquellos tiempos, todos ellos se hacían en la clandestinidad, los de Pais Pesqueira y Josefa Santos son una referencia histórica en tanto en cuanto salieron del anonimato perteneciendo a aquella comunidad evangélica de Marín que, con sus casi 200 seguidores, ya se había erigido en la punta de lanza de los protestantes gallegos, liderada por un Tomás Blamire a



Enrique Turrall y su esposa Adelaida Hillis.

quien, a su muerte, en 1894, sucedió otro pastor británico, Cecilio Hoyle, bajo cuya etapa se construyó el primer templo de la Iglesia Evangélica de Marín, inaugurado el 31 de diciembre de 1899.

Y después de Hoyle, un nuevo pastor inglés, Enrique Turrall, emprendió una etapa importan-

tísima en la historia de los evangélicos gallegos. Siempre con el apoyo de su esposa, Adelaida, Turrall, otro mito del protestantismo, es uno de los escasos evangélicos con calle dedicada en Galicia y en España, la que se inauguró en Marín en 2007.

Tendrían que transcurrir 70

años desde aquellos bautizos pioneros para que, en 1952, tras el fallecimiento de Turrall, un marinense fuese elegido por primera vez Pastor de la comunidad evangélica de su pueblo. Tal honor correspondería a Isaac Campelo, que desempeñó esta responsabilidad hasta 1983.

Su testigo lo lleva desde hace 25 años un Julio Torres Caeiro que confiesa que “aunque es verdad que vivimos tranquilos desde la llegada de la democracia, no fue hasta 1994, por miedo a la expropiación, que nos atrevimos a poner a nuestro nombre la propiedad de nuestro templo. Hasta ese año, por precaución, figuraban como propietarias unas sociedades inglesas”. Nos lo dice mientras leemos la frase de la Biblia escogida para encabezar los rezos dentro del templo en los últimos meses: “Cristo murió por los impíos”.



Edificio de la Iglesia Evangélica de Marín.